



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Socorrismo: experiencia feminista y acontecimiento político

Laura Rosso

Wayra (N.º 1), e008, experiencias territoriales y organizaciones sociales, 2024

ISSN 3008-8798 | <https://doi.org/10.24215/30088798e008>

<https://revistas.unlp.edu.ar/wayra>

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

SOCORRISMO: EXPERIENCIA FEMINISTA Y ACONTECIMIENTO POLÍTICO

Laura Rosso

lauraerosso@gmail.com

Recibido: 09/05/24

Aceptado: 09/05/24

Publicado: 23/08/24

Resumen

El socorrismo es un activismo feminista que existe en Argentina desde 2012, cuando el aborto solo era legal por causales. En su práctica cotidiana acompañando abortos, las y les socorristas politizan aquello que se creía íntimo y personal. Sacar al aborto del clóset significa justamente eso, porque el sentido de acompañar es político. Las y les socorristas hacen política cuando se sientan en una plaza a hablar de aborto, cuando se reúnen en los talleres donde se brinda información, cuando acompañan a mujeres a abortar, porque ese acompañamiento es cuidado, seguro, amoroso y feminista. En los socorros se generan vínculos afectivos: conversan, se escuchan, comparten sentires y esa es una forma de resistencia para sobrevivir en este mundo patriarcal. Este es un activismo que también articula con colectivas latinoamericanas que conforman la Red Compañera, porque son parte de un movimiento que dialoga y que tiene –además– una gran capacidad de producción teórica. De esta manera, crean una cultura de lo colectivo, socializan el conocimiento y construyen una pedagogía feminista.

Palabras clave: aborto, socorrismo, feminismo, activismos

SOCORRISMO: FEMINIST EXPERIENCE AND POLITICAL EVENTS

Abstract

Socorrismo is a feminist activism that has existed in Argentina since 2012, when abortion was only legal for reasons. In their daily practice accompanying abortions, socorrismo politicize what was believed to be intimate and personal. Bringing abortion out of the closet means just that, because the meaning of accompanying is political. The socorrismo play politics when they sit in a square to talk about abortion, when they meet in workshops where information is provided, when they accompany women to have an abortion, because that accompaniment is caring, safe, loving and feminist. In the relief efforts, emotional bonds are generated: they talk, listen to each other, share feelings and that is a form of resistance to survive in this patriarchal world. This is an activism that also articulates with Latin American collectives that make up the Compañera Network, because they are part of a movement that dialogues and that also has a great capacity for theoretical production. In this way, they create a collective culture, socialize knowledge and build a feminist pedagogy.

Keywords: abortion, socorrismo, feminism, activism

Introducción

Socorristas en Red -feministas y transfeministas que abortamos¹- (en adelante, SenRed) existe en Argentina desde hace más de doce años, cuando en el comedor de la casa de una activista feminista, en la ciudad de Córdoba, un puñado de compañeras participaron de la primera reunión. En ese ámbito -que de noche se transformaba en garaje donde guardar el auto- tomarían una decisión: Politizar aquello que se creía íntimo y personal. “De alguna manera estábamos involucrándonos con el cotidiano del aborto”, recuerda hoy esta socorrista. Porque hasta ese momento, todas activaban en la calle con intervenciones públicas, pero desde aquella reunión la decisión de acompañar abortos se tornó cuerpo. “Si las Revueltas en Neuquén habían podido armar el Socorro Rosa, ¿por qué acá no íbamos a poder?”, señala sobre el activismo feminista que las integrantes de la Colectiva La Revuelta habían decidido comenzar a transitar. Y si bien

¹ <https://socorristasenred.org/>

no sabían hacia dónde iban, trazaron un extenso camino que continúa corriendo los límites de lo posible, con complicidades, cuidados, emociones y mucha información.

SenRed es una articulación de colectivas feministas y heterogéneas que, desde 2012, brinda información para abortar siguiendo los protocolos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y acompaña a mujeres y a otras personas gestantes que han decidido interrumpir sus embarazos. Así, convirtieron el acompañamiento a quienes abortan en una práctica política que cambió el modo en el que los abortos son percibidos socialmente. Enlazadas en una red, acompañan a quienes quieren abortar, trazando un camino para lograr que el aborto, además de legal, como se consiguió el 30 de diciembre de 2020, sea libre y feminista.

Doce años de una Red Federal

El socorrismo es un activismo que estuvo signado por la presencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, sumado a las alianzas y articulaciones que se fueron construyendo con el sistema de salud, con la Red de Profesionales por el Derecho a Decidir, con la Red de Acceso al Aborto Seguro (REDAAS) y con otras redes de acompañantes de América Latina y el Caribe. Durante estos años, diseñaron estrategias feministas que se sostienen en acuerdos políticos y colectivos, para que más personas gestantes accedan a abortos cuidados. Socorristas en Red desarrolló sus propias herramientas y desde 2015, relevan los datos que recaban, los sistematizan y socializan. Así registran cada acompañamiento que realizan. En estos años han reunido información contundente que publican en su sitio web. Los datos recogidos por las socorristas señalan que las personas que año a año las contactan abortan más allá de la situación socio-económica, de las creencias religiosas y de si tienen hijos o no.

En 2018, por la incorporación de nuevas activistxs, la red de socorristas creció de manera notable. Fue un año marcado por la movilización sostenida en las calles. Una marea verde que lo cubrió todo en apoyo a la legalización y despenalización del aborto, y que posibilitó la participación de jóvenes que apoyaban el proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazado, discutido en la Cámara de Diputados y Senadores el 13 de junio y el 8 de agosto de 2018, respectivamente pero que, en esa oportunidad, no fue aprobado. Durante 2020, año en que se desató la pandemia a nivel global, 500 activistxs de Socorristas en Red acompañaron a 17.534 personas de toda la

Argentina para que pudieran abortar de manera cuidada. De esas personas, 33 fueron niñas de menos de 14 años y 1731 fueron adolescentes de entre 15 y 19 años.

Cuatro instancias estratégicas

Doce años antes de que el aborto fuera legal en Argentina, SenRed dio impulso a esta manera de abortar acompañadas. El hacer socorrista irrumpió y comenzó a imprimir los propios saberes. Había una convicción: sacar al aborto del lugar individual, secreto y privado para volverlo público y colectivo. Para politizarlo. El accionar socorrista se organizó desde su creación sobre la base de cuatro instancias para la atención y el acompañamiento. Entendidas como definiciones políticas, cada momento es asumido por cada colectiva de la Red, preservando su autonomía y las particularidades de los contextos propios donde se desarrolla el activismo. Quien quiere abortar se comunica telefónicamente al número de la línea pública de cada localidad. Ese llamado ofrece, además de una primera escucha, respuestas y contención. Se abre una posibilidad que puede significar otros destinos posibles. Se concreta un encuentro en el que se brinda información y luego, ese acompañamiento continúa telefónicamente hasta que finaliza el proceso del aborto. Todas instancias que dan cuenta de una genealogía de luchas a partir de las cuales aparece el cuidado feminista.

“Estoy bien, creo que aborté”

Belu tiene 28 años y vive en Coronel Suarez, un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Tenía miedo, estaba embarazada y cada vez con más náuseas. No vive en una ciudad grande sino en un pueblo, por eso tuvo que hacer una movida para conseguir las pastillas y poder abortar. Eso fue lo que más miedo le dio. Llegó el momento de empezar el tratamiento pero su familia no la apoyaba en su decisión, por eso no les contó. Solo se lo dijo a sus amigas. Y a su compañero que respetó su decisión aunque no la compartía. Se preparó para empezar el tratamiento un viernes. Tuvo la suerte de que sus amigas querían estar a su lado. Pero decidió hacerlo sola. Sola en su cuarto, con su familia en cuarentena y sin saber nada del tema. Nunca había pasado por algo así. Tampoco acompañó a nadie en una situación similar. Leyó mucho para informarse. Sabía qué cosas le iban a pasar. Con su socorrista se sacó las dudas, se escribieron por WhatsApp durante horas, a lo largo de varios días. Cuando llegó el día del último paso estaba acostada en la cama de su habitación. Eran las 8:30 de la mañana. La noche anterior se había dormido acurrucada para esperar lo que iba a venir. A las dos horas,

comenzó a sentir dolores parecidos a un dolor de ovarios o una contractura en la zona baja del estómago, nada demasiado distinto a lo que había hablado con su socorrista. Sintió un dolor fuerte, constante, molesto que quería que terminara. Dos horas duró ese dolor. Después Belu se fue a bañar para relajarse y calmar ansiedades. Siento que algo caía. Algo distinto a un coágulo. En ese mismo momento el dolor se terminó, las contracciones desaparecieron y de las náuseas y el malestar no quedaban rastros. También sintió un vacío y una relajación al mismo tiempo. Habían pasado menos de cuatro horas desde la última toma de mediación. Su socorrista acompañante y sus amigas estaban ahí esperando el mensaje que dijera: "Estoy bien, creo que aborté". Y sí, Belu había abortado. Acompañada a la distancia, pero contenida por su socorrista que respondió cada una de las preguntas. Le tocó vivirlo así, sola, en cuarentena, sin el apoyo de su familia. Ahora su cuerpo le pedía tranquilidad. Y la cabeza no paraba de pensar. Pero estaban otra vez sus amigas y la socorrista acompañante para aprender juntas y calmar miedos. Ahí es donde las socorristas cumplen el papel más importante: estar presentes para dejar de pensar que algo malo pueda pasar.

Una vida llena de libertad

Es posible abortar en casa con medicación, con una persona afectivamente cercana y acompañada por una socorrista. Métodos y síntomas. Qué va a suceder, qué vas a sentir, qué hay que hacer después. El socorrismo ensaya, prueba, crea. Propicia esa ética feminista que conlleva una estética militante para nuevas maneras de habitar el mundo. Un anclaje feminista que lleva consigo retazos de historias, biografías y narraciones que propagan otros relatos posibles. Por eso, el socorrismo es experiencia feminista y acontecimiento político. Una apuesta que entrelaza dos mundos: el de las socorridas y el de las socorristas. Ellas trazan un movimiento, un itinerario, un mapa que busca transformaciones y otros devenires.

¿Qué vuelve tan peculiar esta experiencia? La capacidad que tiene el socorrismo de destrabar palabras. Y así, los mensajes que llegan a los celulares de las socorristas despliegan sentires:

“Una situación que podía ser traumática se convirtió en una oportunidad para recibir amor”.

“Me di cuenta de que no era la única. Y todas teníamos edades distintas. Sentí alivio y ya no me dio tanta vergüenza estar ahí”.

“No quiero tener un hijo en este momento. Quiero seguir estudiando, no quiero que mi futuro se vea truncado por un embarazo que no busqué”.

“Está todo listo, mis amigas vinieron a acompañarme”.

“Me siento liviana y aliviada ahora”.

“¡Amor socorristas! Gracias por ser cobijo, escucha, palabra y lucha, por ser tan compañerxs. ¡Todos los cielos y lunas para ustedes! Gracitud”.

Acompañar desde una perspectiva de cuidado

El socorro empieza con la atención de una línea telefónica cuyo número se difunde públicamente a través de las redes sociales de cada colectiva. Ese primer llamado permite el contacto con quienes quieren abortar. Un momento de compromiso emocional, con una escucha que calma ansiedades, brinda seguridad, aplaca miedos y confirma decisiones. Una primera llamada en la que también se combina un encuentro cara a cara. Con esa impronta, cada acompañamiento produce transformaciones, movimientos y pasajes: de mujeres anónimas a mujeres con nombre propio que establecen vínculos con las socorristas: una perspectiva de cuidado, sin las violencias tantas veces escuchadas. Ahí sobreviene lo colectivo: hay más personas que comparten una misma situación.

“Me ayudaron un montón”

Al día siguiente de saber que estaba embarazada, Guadalupe, de 33 años, se puso en contacto con las socorristas. La atendió la telefonista que le explicó cómo era el procedimiento. Tenía que esperar unos días para que una socorrista se pusiera en contacto con ella. A los pocos días una socorrista le escribió. “Fue un alivio cuando me dijo que me podía ayudar y que lo íbamos a solucionar juntas”. Guadalupe le envió mil mensajes, estaba ansiosa y asustada a la vez porque se sentía muy sola. “A mí ya se me había ocurrido hasta tirarme por las escaleras”, recuerda sobre cómo se sentía en aquel momento. Ella y su socorrista tuvieron muchas charlas y se mandaron mensajes. “Me dio toda la información sobre cómo hacerlo, los síntomas que tendría, desde qué podía sentir hasta qué tenía que hacer en cada paso”. Guadalupe fue con la ecografía y otros estudios previos a ver una médica a un hospital público. “La médica, súper comprensiva y amorosa, me dijo que me quedara tranquila que todo tenía solución”. A los dos días regresó por la receta para el misoprostol y retiró la medicación en la farmacia de un centro de salud público. Habló nuevamente con su socorrista y repasaron la

información. “A los pocos días comencé con las pastillas. Hice el paso uno y empecé con un sangrado leve, pero con muchos dolores”. Guadalupe estaba nerviosa. Su marido no sabía nada y ella no quería contarle. “Él está en contra de todo esto y no iba aceptar mi decisión”. Siguió adelante con el procedimiento. Durante la última toma de la medicación, a los veinte minutos de tener las pastillas en la boca, empezó a sentir un mareo y mucho dolor. “Sentía como que me hubiera bajado la presión”. Fue a la cocina a tomar agua para tragar los restos de pastillas y en ese momento vomitó. Su marido estaba en la casa y se acercó a ver qué pasaba. Guadalupe le había comentado que estaba menstruando y que tenía mucho dolor. Estaba con escalofríos. Le pidió que la ayudara a meterse en la ducha. Se quedó bajo el agua tibia unos minutos. Ya más tranquila, se sacó la ropa y la dejó en un balde. Después salió del baño y se acostó. El sangrado abundante se le había cortado pero seguía con dolor. Había tomado los analgésicos pero no llegaron a hacerle efecto. En un momento sintió un dolor aún más fuerte, como una contracción, fue al baño y eliminó el saco gestacional. “Pensé que ya estaba completo porque se me pasaron los dolores aunque continuaba con sangrado y eliminando coágulos de todos los tamaños”. Durante todos esos días, desde el momento en que Guadalupe hizo la primera toma de medicación hasta que se durmió luego de haber abortado, tuvo comunicación con su socorrista. “Esa noche tuve sangrado normal como de período menstrual y así seguí el día siguiente, ya sin dolores”. No tuvo la necesidad de acudir a ninguna guardia, que era lo que más miedo le daba. “Por suerte ya está. Estoy súper agradecida con Las Hilarias, que es el nombre de la colectiva de la ciudad de San Juan que, sin conocerme, me ayudaron un montón”.

La mejor decisión

En ese acuerpamiento, el socorrismo produce transformaciones subjetivas y sociales. Los sentidos del aborto se narran en intercambios que sintonizan una escucha. Narrar las experiencias de abortos desde los afectos hace trastabillar la idea del aborto como lo peor que puede pasarle a alguien. En los talleres donde se encuentran circula la palabra sobre lo que se quiera compartir. Aparecen angustias pero también risas. Se despliega la información, se comparten folletos producidos por las y les socorristas sobre los usos seguros de la medicación, se conversa sobre el momento más oportuno para iniciar el tratamiento y se despejan dudas. Son verdaderos eventos de resistencia. Encuentros en los que aparecen los diversos mundos en los que acontecen los abortos: aquella a quien la angustia la asalta desde que se presenta, la que conoce a alguien que

ya abortó y cuenta sin timidez la sencillez del método, la que mantendrá el aborto en secreto ante su marido, la que habla de las violencias cotidianas, la que se avergüenza por no haberse cuidado, la que llega al socorro por la información que le dio su hija, la que pregunta todo una y otra vez, la que permanece callada, la que cuenta su aborto anterior y tantas voces más. También comparten los elementos del “kit socorrista para tener un buen aborto”: celular, ibuprofeno, toallitas higiénicas, dinero para un taxi por si hay que ir a la guardia médica, una película, buena compañía y algo dulce para comer. Y también surgen posibilidades antes impensadas: socorridas que se hacen amigas y abortan juntas, madres e hijas que recomponen un vínculo y quienes deciden poner fin a una relación luego de tomar la decisión de abortar. El encuentro finaliza de una manera más íntima, privada y singular para completar la protocolo. Esta tarea se realiza de a pares, entre una socorrista y una socorrida. La protocolo es la planilla que permite generar datos sobre los abortos y sobre las personas que concurren al socorro. El dispositivo continúa con una guardia activa por parte de las y les socorristas, que permanecen atentas para ofrecer la palabra precisa que acompañe lo que vendrá después. Así, luego de conocerse, socorristas y socorridas continúan conectadas en las consultas telefónicas que sean necesarias. El momento final llega con el control médico post aborto, con profesionales que garanticen el cuidado de la salud, con quienes puedan obtener información y, si lo desean, elegir un método anticonceptivo.

El acompañamiento no se interrumpe

Desde la sanción de la ley 27.610, el 30 de diciembre de 2020, se produjeron cambios en los acompañamientos y en el trabajo de SenRed. Porque tener una ley implica que se abran más posibilidades en el acceso al aborto seguro. Entonces, es posible abortar en casa de manera autogestiva, pero también es posible solicitar el aborto en el sistema de salud. En cualquier caso, SenRed acompaña.

Si bien en nuestro país existían desde 1921 las causales para acceder a un aborto legal, la causal de salud integral aún deja la definición sobre el encuadre en las y los profesionales de la salud. Y es en el sistema de salud donde muchas veces las personas vivencian la expulsión, tanto porque experimentan la burocratización, como los laberintos para acceder al derecho, además de las estigmatizaciones. O también puede ocurrir que directamente no se implemente la ley. “Entonces, en las conversaciones sobreviene mucho esto de: ‘No, no quiero ir al sistema de salud porque me van a dar turno para dentro de un mes, o mi tía trabaja en el hospital y seguro se entera’”, ilustra

Ruth Zurbriggen, desde Neuquén. “Un poco nos toca desandar eso. Desandar implica dar cuenta de que podemos brindar información sobre espacios amigables y garantistas del derecho, porque a pesar de que contamos con una ley seguimos con el caminito artesanal de dónde ir y dónde no ir”.

Desde SenRed observan que el sistema de salud puede garantizar la práctica, pero no necesariamente el acompañamiento. Acompañar requiere un plus. La ley no implica buenas prácticas, aunque su texto y su protocolo apunten a eso. “Existe la ley, pero eso no trae consigo el trato humanizado o la convicción de que los abortos son de quienes abortan. Y ahí aparecemos fuertemente. Para dar calma y seguridades, para abrir la escucha y la circulación de la palabra, para que sientan que el aborto puede ser vivido en compañía, para ofrecer tips de cuidados. Eso es una clave de la política de cuidados socorrista y uno de los motivos por los que nos siguen contactando”, subraya Belén Grosso.

SenRed está para intentar encontrar soluciones.

“Hay adolescentes que llegan a nuestra grupa y nos dicen: ‘Fui al hospital, no había ningún cartel que me indicara dónde ir y no sabía con quién hablar’. La ley puede traer efectos subjetivos que permiten hablar de aborto con menos culpa y vergüenza, eso lo percibimos en los talleres que hacemos. Sin embargo, puede ocurrir que llegás a un hospital y sentís que volvés diez años atrás, porque las paredes no hablan de IVE, sólo hablan de controles de embarazo, lactancia y vacunas. Por eso, a veces llegan a nosotros para que le digamos: ‘Bueno, andá al centro de salud tal, y preguntá por tal’,” cuenta Ruth.

SenRed propone para los acompañamientos un espacio feminista, un espacio cuidado y confidencial, que intenta ser desprejuiciado. “Además, convengamos que existe la ley y todavía hay personas que no lo saben, esa es otra barrera muy importante”, revela Belén. Sería muy distinto entrar a un hospital y leer: “Tenés la ley 27.610, el derecho a abortar es ley” o “Acá podés solicitar una Interrupción Voluntaria del Embarazo”, de esa manera se le está dando alojamiento a esa decisión. “Hay una deuda enorme con la ley 27.610”, comentaba Ruth a un medio nacional al cumplirse un año de sancionada la ley. Y continúa: “¿Cómo se destraba? En parte dando a conocer el derecho porque si vos querés que el derecho suceda dentro del sistema de salud, porque para eso impulsaste la ley, hay que generar todas las políticas que vayan en línea con su difusión. Hay que desarmar el silencio que ronda al aborto en el sistema de salud todo”.

Por eso, a partir de la aprobación de la ley 27.610, SenRed pensó en una campaña a la que llamó: “El derecho a abortar es ley”, y de esta manera llegaron con afiches, volantes, dípticos y otros materiales impresos a cada barrio de cada territorio. Fueron a hospitales, salitas, espacios de salud comunitaria y bibliotecas, donde organizaron encuentros y llevaron kits de cuidado que contenían tests de embarazos, toallitas, preservativos y anticoncepción de emergencia. También recorrieron plazas, fueron a la salida de las escuelas y circularon en las ferias de los barrios. Una campaña que no solo visibilizó la ley y la posibilidad de abortar acompañadas sino que además se organizaron talleres para adolescencias en los que conversaron sobre vínculos, consentimiento, amor romántico y ESI. Rondas con adolescentes en las que circuló la palabra y se produjeron conversaciones en las que poner el cuerpo, contarse y reunirse, sobre todo después de la pandemia y también para salir de la virtualidad.

Sobre este activismo cuenta Virginia de la Revuelta Gran Buenos Aires: “Compartir este activismo acuerpado nos permite hacer de estas experiencias un acto político que está lleno de resistencias y desobediencias. Intercambiar estas experiencias de los distintos territorios, a nivel regional y con grupos de otras latitudes, es una apuesta para conseguir que el aborto sea realmente libre y feminista. Este año acompañé a una chica de Brasil que vino a abortar a Argentina y aunque podríamos haberla ayudado de otra manera, ella estaba muy decidida a venir a abortar acá. Las redes de acompañantes nos sostienen y generan este impacto a nivel global, que es una construcción donde también se comparten las coyunturas políticas que cada territorio vive. Las redes alojan y ayudan a cuidarnos, a crecer y a extendernos. Y coincidimos en esta idea de un aborto libre, cuidado y feminista. Para que resuene a nivel regional y global”.

A quienes las llaman desde otros países, como Chile o Bolivia, SenRed responde que pueden abortar acompañadas en sus países por grupos feministas y comparten las formas de contactarse. Son respuestas que brindan de forma situada y en cada contexto. Y esa articulación se observa también en la Red Compañera.

La Red Compañera

Como parte de las alianzas estratégicas, desde mayo de 2021, la Red Compañera llena de resistencia feminista, diferentes espacios para acompañar abortos en diversas latitudes, para resignificarlos y, sobre todo, para poner en el centro a quienes abortan. Se trata de una apuesta colectiva, amorosa y rebelde que abre aún más el camino que se

viene trazando desde hace muchos años, con activistas feministas de toda América Latina y el Caribe. Son más de veinte organizaciones que insisten en estas alianzas para ensanchar las fronteras porque en las decisiones de abortar hay vidas elegidas, deseos y proyecciones.

Recordemos que en Argentina fue un hito la aparición en 2010, del Manual de Lesbianas y Feministas “Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas”, que promovía los abortos autogestionados. Y también cabe destacar la importancia de que el misoprostol haya llegado a las manos de mujeres brasileñas a fines de la década del 80, porque ese uso en manos de feministas sirvió para crear conocimiento y acompañamiento. Esta genealogía da cuenta de que han sido muchos años de trabajo, alianzas y articulaciones para llegar a tramar y construir nuevas resistencias. En el caso de La Red Compañera, fue en 2018 cuando empezaron con esta articulación de distintas redes hasta que hicieron público un documento de la primera reunión. Luego, tres años después, en 2021, se embarcaron en el lanzamiento de la Red a través de una reunión virtual que juntó complicidades entre un hemisferio y otro. Por eso, la Red Compañera es el resultado de muchos años de conspiraciones que dieron como fruto esta apuesta regional que reúne a 23 grupos de 17 países de América Latina y el Caribe que pusieron de manifiesto la urgencia de unirse. Los principios políticos que las juntan son los modos feministas de acompañar y de comprender los abortos entendiendo las diferencias de quienes abortan. “Acompañamos desde el amor y hacemos uso de la escucha activa. El acompañamiento es una relación horizontal y las personas a quienes acompañamos tienen la capacidad de agenciar sus propios procesos de abortos”, subrayan. Ponen en el centro el cuidado de la vida y de la salud para que estos procesos se lleven a cabo sin culpas y sin miedos. “Las mujeres que acompañamos no somos todas iguales, estamos atravesadas por situaciones de clase y de etnia, y por situaciones de mayor vulnerabilidad. Las mujeres son productoras de saber desde la teoría y la práctica. La Red Compañera promueve el acceso a la información y a los cuidados posibilitando la autonomía. Generamos conocimiento e incidimos en la práctica concreta. Creemos que es posible generar nuevas narraciones. La práctica de acompañar es muy poderosa, nos interesa articular con el sistema de salud e interpelarlo para que se ajuste a las necesidades de quienes abortan”, señaló Verónica Vera, de la colectivas Las Comadres en Ecuador, en aquella reunión virtual llevada a cabo en 2021.

Tanto Socorristas en Red, como Las Parceras en Colombia y Las Comadres son experiencias de este movimiento de acompañantes. Hay contextos políticos que

permiten más visibilidad y otros donde eso no es posible porque el aborto está criminalizado. La Red Compañera permite un acuerpamiento en el hacer colectivo entre diecisiete países de América Latina y el Caribe. Y cada red tiene su autonomía y se fortalece en esa diversidad. “Queremos que aborten sin burocracia y que sean protagonistas. Que sea legal, libre, seguro y feminista para toda América Latina y el Caribe”, coinciden.

Desde México, Paola Becerra dice sobre la experiencia de su organización como parte de la Red Compañera. “Bondades y bellezas construidas entre las compañeras para escucharnos, aprender y desaprender. Siempre hay cosas mágicas en este espacio. Siempre hay complicidad y es súper bonito que ocurra con mujeres que no has visto nunca antes y estás ahí apapachándolas si tienen un cólico. Seguimos construyendo y compartiendo conocimiento como referentas de un movimiento que está creciendo. Estar en la Red Compañera y poder ser catalizadoras de información es re poderoso.”

A modo de cierre:

Abortar acompañadas, algo impensado hace doce años atrás

Lo personal es político y lo político es personal por eso es que el aborto no puede ser un problema que muere en la intimidad de quien necesita transitarlo: Esa fue la premisa de Socorristas en Red cuando decidieron organizarse para acompañar, contener e informar a personas que quisieran abortar. Estos doce años también van acompañados de una genealogía de luchas en las que se manifiestan los cuidados feministas. “Cuando abortamos elegimos cómo vivir nuestras vidas. Cuando acompañamos a abortar, también” sostienen. Hoy SenRed cuenta con 49 colectivas y desde aquella primera reunión en la ciudad de Córdoba en 2012, cuando decidieron convertir el acompañamiento a quienes abortan en una práctica política, continúan trabajando para cambiar el modo en el que los abortos se perciben socialmente. Y mucho más, si pensamos el largo trecho que faltaba para la sanción de la ley 27.610.

En esta coyuntura de ataque y riesgo por la embestida reaccionaria y ultraconservadora del actual gobierno, el activismo de SenRed sigue siendo sostenido y profundo, pensando estrategias y herramientas para no retroceder en los derechos conquistados. Así quedó demostrado el último 8M, con el Paro Internacional Feminista y Transfeminista, donde se marchó masivamente y de manera transversal en las calles de cada ciudad por más educación sexual integral en las escuelas, en defensa de los territorios, en contra de las violencias machistas, de la crueldad, de la represión, del

ajuste neoliberal, del hambre y del protocolo anti protesta. Porque es en las calles donde mujeres y disidencias siguen resistiendo y tramando en comunidad. Y son las redes, alianzas y articulaciones feministas las que organizan esta lucha y le dan sentido político a un movimiento que insiste y seguirá insistiendo en construir un mundo más vivible y más justo para todes.